

en Soria Iglesia

Hoja diocesana de Osma-Soria · N° 701 · agosto 2025



El Papa León ha nombrado a Monseñor Abilio Martínez Varea, Obispo de Ciudad Real. Hasta el 27 de septiembre, cuando tome posesión de su nueva sede, seguirá en la Diócesis de Osma-Soria. El prelado recibió la noticia con obediencia y sentimientos encontrados. La Diócesis se prepara para despedir a un pastor bueno, cercano, entregado y fiel que ha sembrado con generosidad el Evangelio, acompañando con ternura al Pueblo de Dios y promoviendo una Iglesia viva y evangelizadora.

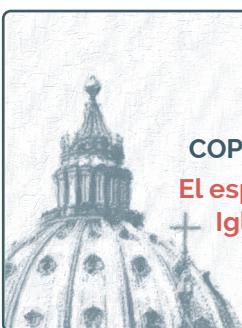


Directora: Sandra de Pablo Hervás
Edita: Delegación episcopal de M.C.S.
San Juan, 5 - 42002 Soria



E-mail: mcs@osma-soria.org
www.osma-soria.org
D. L.: SO-255/90

Imprime: GRAFICAL
www.grafical.es



RADIO PROGRAMACIÓN RELIGIOSA

COPE Uxama (95.2 FM) - COPE Soria (102.2 FM):
El espejo de la Iglesia: Viernes, 13:35 h. - 14:00 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9:45 h. - 10:00 h.

RADIO MARÍA:
Soria, El Burgo de Osma, Medinaceli

Palabra de vida



Domingo, 3 de agosto (XVIII del T.O.) Lc 12, 13-21

En el Evangelio de hoy, Jesús advierte lo siguiente: «Guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Estas palabras de Jesús se pueden resumir así: «Sé libre». Jesús hoy te enseña a ser libre para recibir la vida eterna.

Cuando damos demasiada importancia a las cosas terrenales, nos hacemos esclavos de ellas. Entonces, casi sin darnos cuenta, vamos poniendo nuestra seguridad en los bienes de la tierra como si nuestra vida eterna dependiese de ellos. De esta forma, llega un momento en que nos volvemos autosuficientes y vivimos como si Dios no existiera. Damos la espalda a la vida eterna que Dios nos quiere regalar.

Así, cerrados al amor de Dios, se nos escapa la vida eterna que Él nos promete: no porque Él nos la niegue, sino porque nosotros, en nuestra autosuficiencia, la rechazamos.

Domingo, 10 de agosto (XX del T.O.) Lc 12, 32-48

En el Evangelio de este domingo, Jesús habla de unos criados que, fiel y prudentemente, sirven a su señor. A estos criados fieles, Jesús los llama «bienaventurados» y dice de ellos que su señor los «pondrá al frente de todos sus bienes».

Nosotros somos esos criados, porque Dios nos llama a servirlo cada segundo de nuestra vida, haciendo su voluntad, que es ésta: que pongamos todas nuestras fuerzas en conocerlo a través de los Evangelios y de la Iglesia; que, conociéndolo, lo amemos; que, amándolo, nuestro servicio se convierta en una forma de corresponder a su amor y que, así, por gracia de Dios, alcancemos la vida eterna y feliz que nos consiguió Jesús en la Cruz.

Hoy pídele a Dios que te conceda amarlo sin reservas para poder servirlo y que también te conceda la gracia de pensar muchas veces en el premio de la vida eterna. Recuerda que, al servidor fiel, el Señor «*lo pondrá al frente de todos sus bienes*», es decir, que Dios mismo será tuyo: en eso consiste la vida eterna.

Domingo, 17 de agosto (XXI del T.O.) Lc 12, 49-53

Hoy Jesús te cuenta uno de sus deseos más profundos con estas palabras: «*He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!*».

De este modo, Jesús te pide que te dejes encender por el fuego de su Evangelio. Ese fuego quemará todas tus

impurezas, tus errores, tus pecados, las ataduras que te impiden ser todo de Dios, ser santo ya.

¿Qué cómo consigues encenderte con este fuego? Oración, lectura del Evangelio, formación cristiana y lucha sin cuartel contra todo lo que nos aparta de la voluntad de Dios. Solo así podrás amar con el amor de caridad de Jesús y podrás decirle al Señor: «No te sirvo solo de palabra, sino que te sirvo con obras y con verdad». De esta forma, sin darte casi cuenta, encenderás el fuego del Evangelio en los que te rodean, y cumplirás el deseo del corazón de Jesús de prender su fuego a toda la tierra.

Domingo, 24 de agosto (XXI del T.O.) Lc 13, 22-30



Hoy Jesús te enseña que tu salvación —la tuya, la mía, la de todos— solo es posible si reconocemos a Jesús como Dios y creemos en su Evangelio. Ciertamente, el Evangelio es una puerta estrecha, porque para pasar hay que renunciar a todo lo que nos pueda apartar de Jesús. Muchos católicos, con su forma de vida, gritan al mundo que no conocen a Jesús.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos recuerda con cariño —Dios es siempre misericordioso— que Él es justo porque actúa desde la verdad. Por eso, en el Evangelio de hoy, los que intentan entrar a la vida eterna sin haber pasado por la puerta estrecha del Evangelio, son rechazados con estas palabras: «*No sé quiénes sois. [...] Alejaos de mí.*

Hoy pide al Señor la gracia de pasar por la puerta estrecha, para que puedas entrar a la vida eterna y sentarte a disfrutar del banquete del reino de Dios.

Domingo, 31 de agosto (XXII del T.O.) Lc 14, 1. 7-14

En el Evangelio de hoy, Jesús te dice estas palabras: «*Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido*».

Esta es una invitación de Jesús a ser humilde. Ser humilde no significa hacerse de menos, ocultando talentos y cualidades. Ser humilde es vivir como niños. Los niños saben que dependen en casi todo de sus padres y son felices viviendo en esa verdad.

¿Qué cómo haces para vivir como un niño? Renuncia a considerarte autosuficiente y reconoce que, sin Dios, nada puedes. Abandónate en Dios como un niño se abandona en su padre, cree en Dios como un niño cree en su padre y pide a Dios con la confianza con que un niño le pide algo a su padre.

La Nunciatura Apostólica en España publicó el nueve de julio la decisión del Papa León de nombrar a Monseñor Abilio Martínez Varea nuevo Obispo Prior de la Diócesis de Ciudad Real. El todavía Obispo de Osma-Soria tomará posesión de su nueva diócesis el 27 de septiembre y, hasta entonces, continuará ejerciendo como Administrador diocesano garantizando la continuidad pastoral de la Diócesis.



Don Abilio con el Colegio de consultores

Don Abilio recibe la noticia con sentimientos encontrados y con espíritu de obediencia y disponibilidad. En una carta de despedida a los fieles, reconoce que no puede evitar sentir "una verdadera y profunda emoción al tener que despedirme de esta querida Diócesis de Osma-Soria que ha sido mi hogar -y también el de mis padres- durante estos últimos años". Monseñor Martínez Varea asegura que "me habéis hecho sentir verdaderamente en casa, no por mis méritos, sino por vuestra capacidad de acogida y afecto".

Martínez Varea sucederá en Ciudad Real a quien ya relevó en Osma-Soria, a Monseñor Gerardo Melgar Viciosa, que ha presentado al papa su renuncia por razones de edad. La ceremonia de toma de posesión será en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real.

Biografía de Mons. Abilio Martínez Varea

Mons. Abilio Martínez Varea nació en Autol (La Rioja) el 29 de enero de 1964. Ingresó en el Seminario diocesano de Logroño, donde estudió filosofía y teología entre los

años 1982 y 1987. Después se trasladó a Roma, donde obtuvo la licenciatura en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1989). Fue ordenado sacerdote el 30 de septiembre de 1989.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. Su primer destino fue como Vicario parroquial de la parroquia de San Bartolomé de Aldeanueva de Ebro (La Rioja) (1989-1994). Entre 1994 y 1996 realizó los cursos de doctorado en la Universidad Pontificia de Salamanca. A su regreso, fue nombrado Vicario parroquial de San Pío X de Logroño. Ha desempeñado los cargos de Director del Secretariado de pastoral juvenil, Delegado de apostolado seglar, profesor en el Instituto superior de ciencias religiosas "San Dámaso" – Extensión La Rioja, Director del Instituto diocesano "San José de Calasanz" para la obtención de la DECA en infantil y primaria, y Delegado de enseñanza. Desde el año 2005 hasta su nombramiento episcopal fue Vicario episcopal de pastoral y enseñanza.



Don Abilio el día de su ordenación episcopal

El 5 de enero de 2017 el papa Francisco hizo público su nombramiento como Obispo de Osma-Soria, recibiendo la ordenación episcopal el 11 de marzo del mismo año en la Catedral de El Burgo de Osma (Soria).

En la CEE es el Presidente de la Subcomisión episcopal para la acción caritativa y social desde marzo de 2024. Ha sido miembro de la Comisión episcopal para la pastoral social y la promoción humana (2020 a 2024) y de la Comisión episcopal de pastoral social (2017 a 2024).

Además, es el Presidente de la Fundación «Las Edades del Hombre» desde el 12 de octubre de 2022.



Gracias a los suscriptores por su colaboración

La Delegación episcopal de MCS recuerda a sus suscriptores que pueden **renovar sus suscripciones a "Iglesia en Soria"**. Los precios se mantienen: 13€ para los envíos individuales y 10€ para los envíos a través de parroquias.

Pueden hacer el ingreso en la cuenta que la Delegación tiene en Unicaja Banco:

ES65 - 2103 - 2900 - 5900 - 3000 - 5429

La Diócesis acoge el encuentro de verano de Iglesia en Castilla

La Diócesis de Osma-Soria fue sede de la edición de verano de las reuniones de Iglesia en Castilla: un encuentro de Obispos y Vicarios en el Seminario Diocesano Santo Domingo de Guzmán de El Burgo de Osma. El objetivo era seguir trabajando de forma conjunta de cara a la preparación de la Asamblea Eclesial *Encuentro de Iglesia en Castilla* de 2026.



Encuentro de Iglesia en Castilla

En total, los días 7 y 8 de julio acudieron hasta El Burgo 8 Obispos y 15 Vicarios Generales y de Pastoral.

Fallece el presbítero diocesano don Julián Callejo Matute

En la noche del día 8 de julio falleció el presbítero diocesano Julián Callejo Matute en el Hospital Virgen del Mirón de Soria. El funeral “corporer insepolto” tuvo lugar el jueves 10 en la iglesia parroquial de Valdeavellano de Tera presidido por el Administrador Diocesano de Osma-Soria y Obispo electo de Ciudad Real, Mons. Abilio Martínez Varea.

El Obispo inaugura y bendice las nuevas instalaciones de COPE Soria



Nuevas instalaciones de COPE Soria

Monseñor Abilio Martínez Varea inauguró y bendijo el viernes día 11 las nuevas instalaciones de COPE Soria situadas en la céntrica calle El Collado de la capital. Monseñor Martínez Varea pidió “que comuniquen la verdad, defiendan la justicia, fomenten la caridad, extiendan la alegría y hagan crecer entre todos la paz que nos trajo del cielo Cristo El Señor”.

Las Hijas de la Caridad ponen fin a su presencia en Soria

El 15 de julio, el Obispo visitó la Comunidad de las Hijas de la Caridad de Soria para expresarles su agradecimiento y dar gracias a Dios por tantos años de su presencia en la Diócesis de Osma-Soria, cuya llegada fue en 1857.

La Diócesis celebra con devoción a la Virgen del Carmen

En la tarde del 15 de julio la iglesia de los PP. Carmelitas de Soria acogió la celebración de la eucaristía en honor a la Virgen del Carmen. Fue presidida por Mons. Abilio Martínez Varea y en ella también participó la comunidad de MM. Carmelitas Descalzas. Ese mismo día por la mañana, presidió la eucaristía en las MM. Carmelitas de El Burgo de Osma y al finalizar mantuvo un encuentro con la comunidad.

Al día siguiente, 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, el Sr. Obispo presidió la Santa Misa en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen de la villa episcopal para terminar con la procesión por las calles de la localidad.

Viaje de fin de curso a Caleruega

La curia diocesana realizó el jueves día 17 el viaje de fin de curso en el que participaron los trabajadores, delegados y arciprestes. El destino fue la localidad de Caleruega. La visita al convento de los Dominicos ocupó buena parte de la mañana antes de la Eucaristía presidida por nuestro obispo.



Momento de la visita al convento

San Leonardo recupera su templo parroquial

La iglesia parroquial de San Leonardo de Yagüe volvió a abrir sus puertas tras una profunda rehabilitación que la mantuvo cerrada más de cinco meses. Con motivo de la fiesta patronal en honor a Santa María Magdalena, los fieles recuperaron su templo y lo hicieron con una Eucaristía presidida por Monseñor Abilio Martínez Varea. En su homilía destacó que “lo importante es que ahora, como Santa María Magdalena, los cristianos nos convertamos en piedras vivas, que seamos capaces de dar testimonio de nuestra fe ante os demás”.



La voz del Pastor

5

LA PAZ ESTÉ CON TODOS VOSOTROS

Con estas palabras se nos presentaba, el pasado 8 de mayo, el papa León XIV desde el balcón de la Basílica de San Pedro. Tras la fumata blanca, estábamos expectantes por conocer quién sería el nuevo sucesor de Pedro, el elegido para seguir llevando el timón de la barca de la Iglesia. Y su primer saludo estuvo impregnado de un eje fundamental: la paz. Una paz que proviene de Dios, ya que, tal y como nos dijo: “Este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor que ha dado la vida por el rebaño de Dios”.

Queridos diocesanos: en este tiempo de verano, aunque es un momento para descansar y reponer fuerzas, hay algo que no podemos olvidar: el Señor nos ama a todos y cada uno de nosotros. Así nos lo recordaba el Papa León XIV: “*Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada, desarmante y también perseverante, que proviene de Dios, que nos ama a todos incondicionalmente*”. Por eso, nuestra fe nos impulsa a seguir luchando por algo tan necesario en estos momentos que estamos viviendo en todo el mundo: la paz.

Por desgracia, y a pesar de la urgente necesidad de buscar la paz, siguen existiendo numerosos conflictos bélicos en distintas partes del mundo: la guerra de Ucrania, el conflicto entre Israel y Gaza, la guerra civil en Siria, o los enfrentamientos en Sudán, Somalia y otros lugares. Sin olvidar los episodios de violencia que vivimos en nuestro entorno: maltrato en el ámbito familiar, las mafias criminales que gestionan la migración clandestina... En definitiva, nos hemos enredado en las redes del egoísmo y hemos olvidado cómo convivir y ver al prójimo como un hermano. Así lo recordaba el papa León en ese mismo discurso inicial: “*Ayudémonos los unos a los otros a construir puentes con el diálogo, el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo, siempre en paz*”.

A lo largo de este año, la Iglesia Católica está celebrando el Jubileo de la Esperanza. En su origen, el jubileo buscaba restablecer la justicia de Dios en todos los ámbitos de la persona, ya que todos somos hijos del mismo Padre

(cf. Lv 25). Así lo recordaba el papa Francisco en su mensaje para la Jornada mundial de la paz, el 1 de enero de este año, donde nos decía: “*Cuando una persona ignora el propio vínculo con el Padre, comienza a albergar la idea de que las relaciones con los demás puedan ser gobernadas por una lógica de explotación, donde el más fuerte pretende tener el derecho de abusar del más débil*”. Por eso, os animo a ver a los demás como compañeros de un mismo viaje, personas que caminan con nosotros por la senda de la esperanza que nos lleva a la anhelada meta de la paz. Como decía san Juan XXIII en el n. 113 de la encíclica Pacem in terris: La verdadera paz sólo podrá nacer de un corazón desarmado de la angustia y el miedo de la guerra.

Hagamos que en nuestro entorno crezca la paz, una paz duradera y auténtica. Es cierto que no está en nuestras manos detener los grandes conflictos bélicos que afectan al mundo, pero eso no tiene que impedir que seamos sembradores de paz en nuestro pequeño mundo: nuestra familia, nuestros amigos, nuestro trabajo... Os animo a que hagamos de nuestro entorno un mundo en paz, en el que nuestro corazón no dude en salir al encuentro de los demás, y se llene de la esperanza de saber que toda persona es un bien para los demás. Para conseguirlo a veces basta con algo sencillo, como “*una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito*” (*Spes non confundit*, 18).

Queridos diocesanos, la paz no se alcanza sólo con el final de la guerra, sino con el inicio de un mundo nuevo, en el que vivamos más unidos y como verdaderos hermanos. Pidamos a María, Reina de la Paz, que nos ayude a vivir en paz y a cantar con el salmista: “*El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán*” (Sal 85,11).

Feliz verano a todos.

Con mi paz y mi bendición.

+ Álvaro Martínez
Ob. de Osma - Soria

¡SUSCRÍBETE AL CANAL DE YOUTUBE DE LA DIÓCESIS DE OSMA-SORIA!

Cuando veas el vídeo resumen en nuestro canal de YouTube, comprueba si ya estás suscrito o no. En caso de no estarlo, suscríbete ahora. Es muy fácil:

- A la derecha, debajo del vídeo, verás un recuadro donde pone **SUSCRIBIRME**.
- Simplemente tienes que pinchar sobre **e inmediatamente estás suscrito**.
- **No tiene ningún coste** y así recibirás notificaciones cuando haya una publicación nueva.

SUSCRIBIRME



La persona es una unidad de cuerpo y alma. Normalmente cuando se hace referencia a estas realidades, se suele caer en dos reduccionismos. Por un lado, hay quien considera que todos los actos que constituyen a la persona tienen su origen y su única explicación en la materialidad de su realidad. Por otra parte, hay quienes consideran que esa materialidad es en realidad una “prisión” del alma, que impide la plena realización de lo humano, que estaría basada en la afirmación de la espiritualidad como lo más propio y genuino de nuestro ser, despreciando de algún modo lo que se denominarían “actos corporales”.

En cambio, el Catecismo nos recuerda que el alma es la esencia del hombre vivo, pero esa esencialidad se manifiesta a través de su cuerpo. Esa unión, sustancial, de cuerpo y alma, es la que hace que cada ser humano sea una persona absolutamente única e individual, dotada de conciencia y libertad. El alma es inmortal, desde su afinidad con Dios, y el cuerpo está destinado a la resurrección del último día (cfr. Docat nº 52).

En virtud de su realidad inmaterial, el ser humano está abierto al infinito. Basta ver nuestra experiencia para darnos cuenta de la necesidad de respuestas que sean acordes a nuestras preguntas últimas. Por eso el ser humano está abierto a la trascendencia: a lo que va más allá de uno mismo. Y precisamente por esa apertura a

Dios, el ser humano puede abrirse a los demás y reconocer en el otro la misma sed de infinito que le define. “La comunidad, el diálogo y el reconocimiento del otro le ayudan a acercarse a sí mismo” (Docat nº 53).

En esto consiste, fundamentalmente, la dignidad humana: en el reconocimiento de que toda persona es un reflejo de Dios. Y a esa afirmación no se llega por un razonamiento, sino por el encuentro con el otro como ocasión para descubrir esa dignidad por medio de la experiencia y el diálogo a través de las exigencias fundamentales de sentido. El Catecismo nos recuerda, además, que ese diálogo debería ser el fundamento de las relaciones políticas e institucionales: en el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano habrían de basarse todas las decisiones en el campo de la acción social y colectiva. La promoción integral de la persona se ha de basar en el respeto a la libertad y la dignidad de todos (Docat nº 54).

En estos tiempos de afirmación de la individualidad no se debe perder de vista la perspectiva de apertura a la infinitud como rasgo que permite reconocer una fraternidad: todos somos llamados a una misma dignidad como hijos de Dios.



JESÚS RIVERA

De cerca

33 JÓVENES DE LA DIÓCESIS PEREGRINAN A SANTIAGO

La Diócesis de Osma-Soria ha peregrinado un año más hasta Santiago de Compostela, en esta ocasión con un grupo de 33 jóvenes y 5 adultos que partieron de Ribeira el día 4 de julio. Los jóvenes procedían de las parroquias de El Burgo de Osma, Olvega, Soria y Almazán.

Los jóvenes diocesanos cuentan como cada día suponía un reto caminar con su mochila a hombros hasta llegar a la satisfacción del fin de la etapa. Siempre recordarán su entrada en Santiago, la gran algarabía ya desde el mismo momento de ver las torres a lo lejos y sentir que todo el trabajo de la semana merecía la pena. Para ellos ha sido una experiencia única que han podido vivir con gente de su misma edad y sus mismas inquietudes por lo que se muestran muy agradecidos a los sacerdotes José Sala y Pedro Andaluz que han capitaneado la expedición, así como a los adultos que los han acompañado: Sagario, Luis Carlos y Juan Carlos.



Grupo de peregrinos en la Plaza del Obradoiro



GABRIEL RODRÍGUEZ

En la Frontera

CARISMAS PARA LA IGLESIA

7

Cuando el Papa León XIV habla de los carismas y movimientos eclesiales no lo hace como un simple observador externo. Lo hace como un pastor que ha vivido, acompañado y reflexionado largamente sobre este fenómeno que ha marcado profundamente la vida de la Iglesia en los últimos decenios. Su visión, profundamente espiritual y a la vez realista, nace de su amor a la Iglesia y de su confianza en la acción del Espíritu Santo.

Desde los primeros días de su pontificado, León XIV ha reconocido con gratitud la riqueza de los carismas surgidos en el siglo XX y XXI: comunidades nuevas, asociaciones de laicos, escuelas de evangelización, itinerarios de vida cristiana, etc. Pero, junto con el reconocimiento, el Papa ha querido dejar claro que ningún carisma, por grande o fecundo que sea, puede existir separado de la Iglesia. Todos -sin excepción- son para ella, nunca al margen de ella.

El carisma no es una marca privada, ni un proyecto paralelo. Es un don para el cuerpo entero, dijo León XIV en una reciente audiencia a responsables de movimientos eclesiales. Con estas palabras, el Papa toca un punto neurálgico: a veces, sin quererlo, algunos carismas tienden a vivirse con cierta autosuficiencia. Como si fueran la respuesta definitiva para todos los males de la Iglesia. Como si el Espíritu los hubiera elegido exclusivamente a ellos.



León XIV rechaza con claridad esta tentación. Insiste en que todo carisma auténtico está llamado a ponerse humildemente al servicio de la comunión. No puede convertirse en una bandera, ni en una frontera. Mucho menos en una excusa para desobedecer al obispo, para romper con la parroquia o para mirar con desdén a otras realidades.

La Iglesia no teme la diversidad -eso lo aprendimos ya en Pentecostés-, pero esa diversidad necesita ser acogida con criterio, con vigilancia espiritual y con apertura al discernimiento comunitario. Para el Papa León XIV, la clave está en que el carisma no se devíe, que no se cierre sobre sí mismo, que no se convierta en refugio o ideología.

No se trata de controlar al Espíritu, sino de discernir juntos, bajo la luz de la Tradición, en comunión con el Magisterio y al servicio de la misión.

Muchos movimientos han pasado ya por el fuego del tiempo.

Han vivido pruebas y divisiones. Algunos han tenido que afrontar correcciones necesarias; otros, purificar prácticas o estructuras. León XIV no ve esto como fracasos, sino como pasos normales del crecimiento espiritual.

Por eso, bajo la guía del Espíritu, la Iglesia fortalece los procesos de acompañamiento pastoral y jurídico de los movimientos, ayudándoles a clarificar su identidad, su lugar en la Iglesia local, su estilo de gobierno y sus relaciones con los pastores. Todo con un único objetivo: que puedan seguir sirviendo, con libertad y fidelidad, a la única misión de la Iglesia.

El mensaje de León XIV es claro y bello a la vez: los carismas no están para brillar por sí solos, sino para hacer brillar a la Iglesia entera. Son instrumentos, no fines; son medios, no metas; son servidores, no protagonistas. Si realmente vienen del Espíritu, no querrán ocupar el centro, sino empujar con alegría a los hijos de Dios hacia el encuentro personal con Cristo.

En tiempos donde la tentación del protagonismo y la polarización amenazan también a ambientes creyentes, el Papa nos recuerda con fuerza evangélica que la única misión es la de la Iglesia, la única luz es la de Cristo y el único Espíritu que guía es el que construye comunión.



¿Quieres estar **informado**
de lo que pasa en
nuestra Diócesis?

¿Quieres recibir
nuestro **video mensual**
en tu correo electrónico?

Escribe un e-mail a

mcs@osma-soria.org

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General

Testimonio de la 1ª peregrinación a Lourdes

Lo pasado mes de junio se celebró la primera peregrinación a Lourdes organizada por la Hospitalidad de Lourdes de la Diócesis de Osma-Soria. Fue una experiencia de fe, entrega y fraternidad. Este año la peregrinación contó con la especial tutela y guía de la Hospitalidad de Lourdes de La Rioja.

Desde la salida de Soria el ambiente era de ilusión y recogimiento. Los enfermos eran asistidos por los voluntarios que les ayudaban a acomodarse y les transmitían tranquilidad y alegría. Los voluntarios de La Rioja, experimentados y siempre atentos, organizaron la acogida y el alojamiento. Desde el primer momento, se respiraba un ambiente de familia y cercanía. Los lazos entre los participantes se estrechaban con gestos sencillos: una sonrisa, una mano tendida, una palabra de aliento. El cansancio del viaje se disipaba ante la emoción de estar en un lugar tan especial, donde la Virgen María se apareció a Santa Bernardita y donde, desde entonces, millones de personas han encontrado consuelo y esperanza.



Un momento del viaje a Lourdes

Uno de los pilares es el cuidado integral de los enfermos. Los voluntarios se encargaban de ayudar en todo momento: desde el aseo personal y la alimentación, hasta el acompañamiento en las celebraciones y procesiones. Los sanitarios vigilaban la salud de los peregrinos, administraban medicación y atendían cualquier incidencia con profesionalidad y cariño. No faltaron los momentos de dificultad: alguna caída, episodios de cansancio o ansiedad, pequeñas dolencias... Pero siempre hubo una respuesta rápida y eficaz, y, sobre todo, una actitud de servicio y entrega.

La vida espiritual fue el eje central de la peregrinación. Cada día comenzaba con la oración de la mañana, en la que se encomendaba la jornada a la Virgen y se pedía por las intenciones de todos los presentes. Las celebraciones eucarísticas fueron el corazón de la experiencia. La Misa internacional, celebrada en la Basílica de San Pío X junto a peregrinos de todo el mundo, fue especialmente emotiva.

No faltaron los momentos de adoración al Santísimo, el rezo del Rosario en la Gruta, la procesión de antorchas y la procesión eucarística, en las que los enfermos ocupaban un lugar central. El sacramento de la reconciliación fue otro de los momentos fuertes, un gran consuelo, en el que muchos experimentaron la paz y la fortaleza que solo Dios puede dar.

Uno de los momentos más esperados fue la visita de nuestro Obispo, que como un peregrino más y a la par como el pastor de nuestra diócesis, nos acompañó a todos. La presencia de D. Abilio, así como las palabras de aliento y la participación en cada uno de los actos que se vivieron allí, junto a la celebración de la Eucaristía, sirvieron de referente de esperanza, de amor y de comunión eclesial. De la misma forma a destacar y a agradecer en estos días, el papel tan importante, generoso, desprendido y alegre de nuestro Consiliario diocesano para la Hospitalidad de Lourdes en Osma-Soria, el P. José Antonio Ines.

Al finalizar la peregrinación se vivieron momentos especialmente emotivos, por ello queremos hacernos eco del sentir agradecido de cada uno de los que vivimos en primera persona dicha peregrinación, o bien los que se quedaron en sus casas, sin poder viajar, ofreciendo oraciones y sacrificios para que todo fuera bien en esta preciosa experiencia.

El regreso a casa estuvo marcado por la alegría y la gratitud. Muchos peregrinos expresaban que volvían diferentes, con el corazón renovado y con el deseo de seguir viviendo el espíritu de Lourdes en su día a día: cuidando a los que sufren, rezando unos por otros y manteniendo viva la llama de la fe y la esperanza. La peregrinación no termina al llegar a casa.

Que la Virgen de Lourdes nos siga acompañando a todos, y que el espíritu de hospitalidad y servicio siga creciendo en nuestras comunidades. ¡Gracias a todos y gracias a Dios!

José Luis Martín

Texto completo en www.osma-soria.org



Grupo de peregrinos diocesanos